



Via Pauli

EL CAMINO DE PABLO

Recorrido de reflexión y oración en torno a la vida y figura de San Pablo

INTRODUCCIÓN

Via Pauli es un recorrido de reflexión y oración en torno a la vida y figura del Apóstol de las Gentes dividido en etapas (al modo de las estaciones del Via Crucis), creado por la Parroquia de San Pablo Apóstol de Zaragoza como contribución, en su calidad de templo jubilar, a las iniciativas del Año Paulino —29 de junio de 2008 al mismo día de 2009— proclamado por S.S. Benedicto XVI, aunque con el propósito de que se pueda realizar en cualquier ocasión.



Conversión de Saulo camino de Damasco
(Detalle del retablo del altar mayor;
1511-1531, Damián Forment)

El librito "*Via Pauli, el Camino de Pablo*" editado al efecto por la Parroquia está preparado para que cada etapa del recorrido se efectúe en un lugar determinado de nuestro templo ante la representación del episodio de la vida de San Pablo que se medita. Pero este piadoso ejercicio dedicado al Apóstol es adaptable a las características de otros espacios de oración y por ello lo divulgamos mediante el presente folleto, en el que hemos omitido de forma expresa la ubicación de las etapas. Lo ideal es seguir el itinerario en grupo o comunidad, aunque también se puede llevar a cabo en el propio hogar, bien en familia o individualmente, con el apoyo visual de las fotografías que lo ilustran; todas ellas corresponden a obras del patrimonio histórico-artístico de la Parroquia.

La convocatoria del Sumo Pontífice a toda la Iglesia para celebrar el Año Jubilar Paulino constituye, fundamentalmente, una llamada a profundizar en la figura de Pablo de Tarso, quien, con el Apóstol Pedro, es cimiento y columna de la Comunidad Cristiana Universal; pero la llamada no puede ni debe limitarse al tiempo del Jubileo: es una invitación perdurable a reconocer el lugar preeminente que San Pablo tiene en la Iglesia y, además, a estimular el ejercicio de la acción misionera, encontrando en el Apóstol Santo modelo y ejemplo de fe y de amor a Jesucristo, modelo y ejemplo también de evangelizador sagaz e incansable.

La oración y reflexión con San Pablo tiene que renovar en nosotros la ilusión y el entusiasmo por la causa del Evangelio, por ser cristianos activos y comprometidos; tiene que restituir la centralidad de la persona de Jesucristo en nuestra vida, desde una decisión intensa y firme por darlo a conocer al mundo como causa de salvación, como verdadera fuerza transformadora en nuestra sociedad, como expresión inequívoca del amor que Dios nos tiene. De ahí que propongamos el ejercicio del **Via Pauli** para tratar de revitalizar a unos cristianos frecuentemente pasivos y adormecidos, a una Iglesia demasiadas veces acomplexada y a la defensiva, a unos evangelizadores tantas veces escasos de creatividad y de fuerza de convicción.

Con este sentir invitamos a todos los creyentes a orar y meditar con San Pablo acompañándole en su camino de evolución espiritual: el **Via Pauli**.

ETAPA I – SAULO, PERSEGUIDOR DE LOS CRISTIANOS

- En el nombre del Padre...
- Señor, ilumínanos para que el recorrido de reflexión y oración en torno a la figura del Apóstol Pablo que ahora iniciamos dé fruto copioso en nuestros corazones. Tú, que eres el Camino, la Verdad y la Vida. Amén.



Saulo, perseguidor de los cristianos
(Detalle del retablo del altar mayor;
1511-1531, Damián Forment)

LECTURA (*Hechos 7,58-60; 8,1-3*)

Llevaron a Esteban fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos habían dejado sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo. Mientras Esteban era apedreado oró así: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Y puesto de rodillas gritó con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y diciendo esto, expiró. Saulo aprobaba este asesinato.

Aquel día se desencadenó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén; y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría. Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Saulo, en cambio, assolaba la Iglesia; entraba en las casas, sacaba a rastras a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.

ORACIÓN CANTADA

Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor.
Juntos sintiendo en nuestras vidas
la alegre presencia del Señor.

Es el Señor, nos acompaña al caminar,
con su ternura a nuestro lado siempre va.
Si los peligros nos acechan por doquier
nuestro amigo Jesús nos salvará.

ETAPA II – EL ENCUENTRO CON JESÚS CAMINO DE DAMASCO



Conversión de San Pablo
(Detalle del frontal del altar mayor; 1711, Pablo Pérez)

LECTURA (Hechos 9,1-9)

Saulo, respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de que si encontraba algunos que siguieran este camino, hombres o mujeres, pudiera llevarlos presos a Jerusalén. En el camino, cerca ya de Damasco, de repente le envolvió un resplandor del cielo; cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo,

Saulo, ¿por qué me persigues?» Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y entra en la ciudad; allí te dirán lo que debes hacer». Los que le acompañaban se quedaron atónitos, oyendo la voz, pero sin ver a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada; lo llevaron de la mano a Damasco, donde estuvo tres días sin ver y sin comer ni beber.

MEDITACIÓN

No tenías previsto lo que aquel día ocurrió. Tú ibas a Damasco para perseguir a los cristianos, pero no contabas con que el propio Jesús te saldría al encuentro y te hablaría: «¿Por qué me persigues?» No hubo respuesta. Quedaste desconcertado, pero ese hecho iba a cambiar toda tu vida. Siempre habría un antes y un después de aquella experiencia.

El encuentro con Jesús es siempre fuente de conversión. Quien se encuentra con Jesús y se siente fascinado por Él, se compromete con Él, se pone a la total disposición de Dios. Lo anterior ya no cuenta. La conversión comienza una vida totalmente nueva.

¿Qué me ha pasado? ¿Quién soy yo en realidad? ¿Qué estoy haciendo de mi vida? ¿Por qué me ha hablado a mí, precisamente a mí? ¿Qué significa mi ceguera? Jesús, ¿qué quieres de mí?

ORACIÓN CANTADA

Yo quiero ser, Señor, amado
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo;
yo quiero ser un vaso nuevo.

Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste.
Hoy soy feliz porque te conocí;
gracias por amarme a mí también.

ETAPA III – EL BAUTISMO DE SAULO

LECTURA (Hechos 9,10-19a)

Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor llamó en una visión: «¡Ananías!» Y él respondió: «Aquí estoy, Señor». El Señor le dijo: «Vete rápidamente a la casa de Judas, en la calle Recta, y pregunta por un tal Saulo de Tarso, que está allí en oración y ha tenido una visión: un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista». Ananías respondió: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y decir todo el mal que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Y está aquí con plenos poderes de los sumos sacerdotes para prender a todos los que te invocan». El Señor le dijo: «Anda, que éste es un instrumento que he elegido yo para llevar mi nombre a los paganos, a los reyes y a los israelitas. Yo le mostraré cuánto debe padecer por mí». Ananías partió inmediatamente y entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saulo, hermano mío, vengo de parte de Jesús, el Señor, el que se te apareció en el camino por el que venías, para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo». En el acto se le cayeron de los ojos como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Comió y recobró fuerzas. Y se quedó unos días con los discípulos que había en Damasco.



Saulo es bautizado por Ananías
(Detalle del retablo del altar mayor;
1511-1531, Damián Forment)

MEDITACIÓN

Te has encontrado con Jesús y tu vida ha dado un giro en dirección opuesta. Te has convertido y ahora renaces de las aguas del bautismo. Has pasado a ser uno de aquellos a los que perseguías. El bautismo te une con el Resucitado, que salió a tu encuentro. Él te ha ganado para sí. Todavía la comunidad de los cristianos recela-

rá y desconfiará de la sinceridad de tu conversión, pero tu bautismo es también la acogida que los cristianos te dispensan. Desde ahora, por tu bautismo, quedarás unido a Cristo y a su comunidad. En verdad eres un hombre nuevo. No respondiste a Jesús cuando caíste del caballo, pero la conversión y el bautismo fueron tu mejor respuesta a tiempo.

Ya no te persigo, Señor; ahora te amo. Deseo conocerte más para amarte más; quiero ser discípulo tuyo para poderte llevar a todos los hombres. No puedo resistirme ante ti. He errado y pecado, pero, desde ahora, soy uno de los tuyos.

ORACIÓN RECITADA (Credo o Símbolo de los Apóstoles)

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

(Si se tiene agua bendita humedecer los dedos con ella y hacer la señal de la cruz)

ORACIÓN CANTADA

Un solo Señor,
una sola Fe,
un solo Bautismo,
un solo Dios y Padre.

Llamados a guardar
la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos: *Un solo Señor...*

ETAPA IV – EL COMIENZO DE LA PREDICACIÓN DE SAULO



Pablo predicando en la sinagoga
(Detalle del retablo de San Pedro y San Pablo;
s. XVI, atribuido a Jerónimo Cossida)

LECTURA (Hechos 9,19b-22)

Y en seguida se puso a predicar en las sinagogas proclamando que Jesús es el Hijo de Dios. Todos los que lo escuchaban se quedaban estupefactos y decían: «¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocan ese nombre, y no ha venido aquí para llevarlos encadenados a los sumos sacerdotes? Saulo cobraba cada vez más ánimo y tenía confundidos a los judíos de Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías.

MEDITACIÓN

La conversión te llevó a la misión. Y bien temprano. Ya en Damasco sentiste la necesidad de anunciar que Jesús es el Mesías y fuiste anunciándolo en las sinagogas. Y acertaste, pues el auténtico discípulo de Jesús siente en lo más hondo la necesidad de comunicarlo, la llamada a anunciarlo, lo que llamamos “la misión”, el envío. Quizá eso fue determinante para saber de la veracidad de tu conversión. Para que otros oigan la verdad sobre Jesús el discípulo la ha tenido que proclamar a los cuatro vientos.

Si el mensaje cristiano está llamado a ser comunicado y anunciado no es para imponerlo a nadie por la fuerza, sino para que todos tengan la oportunidad de conocer el amor de Dios.

Yo te he conocido, Señor, no por el testimonio de otros, sino porque tú te has dado a conocer a mí. ¿Qué puedo hacer por ti? Puedo hacer que te conozcan, puedo ser el instrumento por el cual otros muchos alcancen a vibrar ante tu música. He comprendido que tu Evangelio y tu salvación son universales. Yo lo llevaré allende las fronteras, hasta Hispania, hasta los confines del mundo hasta ahora conocido. Cuenta conmigo, Señor.

ORACIÓN CANTADA

Anunciaremos tu reino, Señor,
tu reino, Señor, tu reino.

Reino de paz y justicia,
reino de vida y verdad.

Tu reino, Señor, tu reino.

ETAPA V – SAULO ES PERSEGUIDO POR LA CAUSA DE JESÚS



Pablo escapa de Damasco ayudado por los discípulos
*(Detalle del cancel del atrio mayor;
1800, Francisco y Joaquín de Mesa)*

LECTURA (Hechos 9,23-30)

Cuando pasaron bastantes días, los judíos acordaron en consejo matarlo; pero Saulo se enteró de este complot. Custodiaban las puertas de la ciudad día y noche con intención de asesinarlo, pero los discípulos lo descolgaron de noche por la muralla en un cesto.

Cuando llegó a Jerusalén, trató de unirse a los demás discípulos; pero todos lo temían, no creyendo que fuera de verdad discípulo. Entonces Bernabé lo tomó consigo, lo presentó a los apóstoles y les refirió cómo en el camino Saulo había visto al Señor, que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado públicamente en el nombre de Jesús. Desde entonces se movía libremente en Jerusalén, hablando con libertad en el nombre del Señor. Hablaba y discutía con los helenistas, los

cuales intentaron matarle. Los hermanos, al enterarse, lo llevaron escoltado a Cesarea y le hicieron partir para Tarso.

MEDITACIÓN

A partir de este momento has sabido lo que es estar en riesgo por Jesús. Te han condenado a muerte, Pablo. Has pasado de ser perseguidor a ser perseguido, de verdugo a víctima. Y es que, como dijo el Maestro, hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. Ahora tienes que huir para conservar tu vida, pues los judíos de Damasco te consideraban un traidor y querían hacértelo pagar con la vida. ¿Te esperaría el mismo destino que a Jesús? ¿Estarías dispuesto a dar la vida? ¿Es eso lo que Él te pide?

Jesús había anunciado en vida a sus discípulos que serían perseguidos. Si al Maestro lo han perseguido, también lo harán con el discípulo, pues éste no es más que su Maestro.

Señor Jesús, comienzo a sentirme solo. Los creyentes desconfían de mí, y lo tengo bien merecido por todo lo que he hecho antes de conocerte; los judíos me consideran un traidor y quieren matarme. Pero yo te tengo a ti. En ti me refugio, tú eres mi fortaleza. En tu compañía nunca estoy solo; en tu amor no me siento desamparado.

ORACIÓN CANTADA (Oración de San Francisco de Asís)

Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz.

Donde haya odio, que yo ponga el amor;
donde haya ofensa, que yo ponga el perdón.

Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz.

ETAPA VI – LOS VIAJES DE PABLO: LA MISIÓN

LECTURA (*Hechos 13,13-16,26-33*)

Pablo y los suyos zarparon de Pafos y llegaron a Perge de Panfília. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén. Ellos continuaron su viaje, y de Perge pasaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: «Hermanos, si tenéis alguna palabra que comunicar al pueblo, decidlo».

Pablo se levantó y, haciendo con la mano señal de silencio, dijo: «Israelitas y los que sois fieles a Dios, escuchad. Hermanos, hijos de la estirpe de Abrahán, y los que sois fieles a Dios: a vosotros ha sido enviada esta palabra de salvación. Porque los habitantes de Jerusalén y sus jefes han cumplido, sin saberlo, las palabras de los profetas que se leen cada sábado; y sin haber encontrado ninguna causa de muerte, le condenaron y pidieron a Pilato que lo matase. Y así que cumplieron lo que acerca de él estaba escrito, lo bajaron del leño y lo sepultaron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos; él se apareció durante muchos días a los que habían ido con él de Galilea a Jerusalén, y que ahora son sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos la buena nueva: la promesa hecha a nuestros padres. Dios la ha cumplido en nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy (Sal 2,7)».



Pablo resucita en Tróade al joven Eutiquio
(Detalle del retablo del altar mayor;
1511-1531, Damián Forment)

MEDITACIÓN

Siempre fuiste un hombre vehemente. Lo fuiste de judío y también como cristiano. Desde tu conversión no sólo pusiste a Jesucristo en el epicentro de toda tu vida, sino que lo hiciste la causa de toda tu actividad y de toda tu existencia. Ya no viviste más que para sentir a Jesús y anunciarlo. No tenías término medio; lo diste todo. Para ti no hubo fronteras; toda la tierra se te hizo poca. Damasco, Antioquía de Siria, Jerusalén; evangelizaste en Chipre y Asia Menor: Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra; anunciaste a Jesucristo en Grecia: Filipos, Tesalónica y Berea, Atenas, Corinto, Macedonia, Tróade, Mileto. Finalmente, desde Cesarea, hiciste tu último y definitivo viaje antes de encontrarte con Jesús para toda la eternidad: Roma, el corazón del Imperio. Hablaste, en fin, ante reyes y gobernadores, y también en los templos de la cultura como en Atenas. Nada ni nadie te hizo reblar.

Sin haber sido del grupo de los Doce, te erigiste en el apóstol más activo y misionero. Tú y Pedro llevasteis el Evangelio desde Oriente hasta Occidente.

No sé cómo acabará todo esto, pero, si te has manifestado a mí, no habrá sido en balde. Si me has elegido iré donde me mandes. Te daré a conocer a todos. Viajaré, correré riesgos, padeceré incomodidades, hambre, sed, tempestades, persecuciones... Daré mi vida por ti, porque me sedujiste y me dejé seducir, porque me has enamorado con tu amor.

ORACIÓN RECITADA (*Padrenuestro, la oración de Cristo*)

Padre nuestro que estás en el cielo
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

ETAPA VII – EL CONCILIO DE JERUSALÉN



Pablo y Silas son azotados en Filipos
(Detalle de la puerta del retablo mayor;
1596, Antonio Galcerán y Jerónimo de Mora, hijo)

LECTURA (Hechos 15,22-29)

Entonces los sacerdotes y los presbíteros, con toda la Iglesia, decidieron elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabás y a Silas, hombres eminentes entre los hermanos. Por medio de ellos les mandaron esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros, vuestros hermanos, a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia procedentes del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros, sin nuestro mandato, os han inquietado y alarmado con sus palabras. Hemos decidido de común acuerdo elegir unos delegados y enviarlos a vosotros, con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os enviamos a Judas y a Silas, que os dirán lo mismo de palabra. Porque el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no poneros ninguna carga más que estas imprescindibles: abstenerse de la fornicación, de comer sangre y carne sacrificada a los ídolos o de animales ahogados. Haréis bien en guardaros de estas cosas».

MEDITACIÓN

Un nuevo viaje desde Siria hasta Jerusalén. No tomaste tú solo la decisión. La cuestión era importante y peligrosa. Sus consecuencias podían marcar el futuro del cristianismo, pero, sobre todo, la decisión iba a afectar a muchos de los hermanos. La unanimidad en el criterio era necesaria. Pero había que consultar con los apóstoles, con los demás apóstoles. Bernabé también estaba en esto. Y hubo que debatir, que valorar, que decidir. Los criterios eran dispares, pero la Asamblea fue una bella experiencia de comunión. Tu criterio se abrió paso, por la acción del Espíritu Santo, en la resolución final. En esa jornada la Iglesia se abrió definitivamente, contigo y Bernabé, al mundo de los gentiles. En ese día la comunidad de Jesús se abrió para siempre a la universalidad del Evangelio, a la universalidad de Jesús. Gracias por eso, Pablo.

Señor, ilumínanos con la luz de tu Espíritu. Sé que mi tarea no va a resultar nada fácil. Esta vez tengo que hablar ante los apóstoles, testigos oculares de tu enseñanza y de tus milagros, ante los que te vieron y te amaron; yo, a quien te apareciste como a un aborto cuando te perseguía encendidamente. Abre mi lengua y sus corazones para que pueda hacerles comprender lo que tú me has inspirado. Ayúdanos a abrir las puertas de tu Iglesia a todas las naciones. Que no pongamos obstáculos a tu acción, a que todos puedan conocerte, a que todos puedan amarte.

ORACIÓN CANTADA

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió;
Él nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

ETAPA VIII – EN ROMA, PEDRO Y PABLO DARÁN SU VIDA POR JESÚS



Despedida de Pedro y Pablo antes de su martirio
(s. XVII, autor anónimo)

LECTURA (Romanos 16,25-27)

Al que puede fortaleceros en el evangelio que yo anuncio, en la proclamación de Jesucristo y en la revelación del misterio mantenido en secreto desde tiempo eterno, pero manifestado ahora por los escritos proféticos, dado a conocer a todas las naciones por orden del Dios eterno para que abracen la fe, a Dios, el único sabio, por medio de Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

MEDITACIÓN

Tú habías escrito: «El amor no pasa nunca». Jesús había dicho: «No hay mayor amor que dar la vida por los amigos». Amaste a Jesús y lo amaste para siempre. Amaste a Jesús y lo amaste con el mayor amor. Una vez que lo conociste, se lo diste todo, hasta la propia vida. Por eso eres para nosotros no sólo modelo de discí-

pulo y de evangelizador; eres también modelo de amor y de fidelidad a Jesús. ¡De tal manera ocupó Jesús el centro de tu vida! En Roma, la puerta de Occidente, Pedro –el primero de entre los apóstoles– y tú –el primero de entre los misioneros– compartisteis una misma suerte: la prueba suprema del amor. Así la Iglesia os reconoce como sus dos grandes columnas en una misma fiesta, en una misma liturgia. Cuando Jesús afirmó, a propósito de la prostituta, que a quien mucho se le perdona, mucho ama, podía haberlo dicho también de ti. Porque se te perdonó mucho, mucho amaste.

No me reservo nada, Señor; quise dártelo todo, y todo te doy. Porque soy tuyo por completo. Me hiciste tuyo y no soy de nadie más. Aquí me tienes; aquí tienes mi vida. Nada ni nadie de aquí me ata a ella. Sólo por ti he vivido desde que te conociera aquel día hacia Damasco. Acepta mi vida como mi última ofrenda de amor hacia ti. Amén. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN RECITADA (Gloria, himno de alabanza a la Santísima Trinidad)

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

ETAPA IX – PABLO, PREGONERO DEL EVANGELIO



San Pablo Apóstol

(Detalle del tímpano de la puerta de la sacristía; s. XVI)

LECTURA (2 Timoteo 1,1; 8-11)

[Soy] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de la vida que tenemos en Cristo Jesús. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor; al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el evangelio con la ayuda del poder de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado a una vida consagrada a él, no por nuestras obras, sino por pura voluntad suya y por la gracia que nos ha dado en Cristo Jesús, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la vida y la inmortalidad por el evangelio del cual yo he sido constituido pregonero, apóstol y maestro.

ORACIONES FINALES

- Apóstol San Pablo: Concluimos este itinerario espiritual en el que hemos meditado sobre las etapas de tu vida pidiéndote que intercedas al Padre por nosotros para que infunda sobre los cristianos de hoy la valentía y sabiduría que te acompañaron en tus trabajos por el Evangelio y podamos, así, ser presencia viva de Jesucristo en este momento de la historia. Amén.
- Padrenuestro, avemaría y gloria por las intenciones del Papa.

CANTO DE DESPEDIDA

Id, amigos, por el mundo
anunciando el amor;
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.

Sed, amigos, los testigos
de mi resurrección;
id llevando mi presencia:
con vosotros estoy.

VIA PAULI, EL CAMINO DE PABLO

Recorrido de reflexión y oración en torno a la figura de San Pablo

Texto: Juan Segura Ferrer

Fotografías y maquetación: Trinidad Velilla Marín



© 2008 PARROQUIA DE SAN PABLO APÓSTOL

San Pablo, 42 • 50003 Zaragoza (España)

Teléfono: (34) 976 446 226

<http://sanpablozaragoza.org>

info@sanpablozaragoza.org



«Mi carta sois vosotros, pues es claro que vosotros sois una carta de Cristo redactada por mí y escrita no con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne: en vuestros corazones»

(2 Cor 3, 2-4)

Imágenes de las cubiertas

- **El Apóstol Pablo** (*Libro de Ordenaciones de la Cofradía de San Pablo y de San Blas; 1477*)
- **Emblema de la Parroquia de San Pablo** (*Frontal del altar de la sala capitular; s. XVII*)
- **Logo y lema parroquiales del Año Jubilar Paulino** (*Medallón de San Pablo: motivo ornamental de la base de un cáliz; 1731*)